

teriores que ella por sí sola no hubiera podido sacar á luz: y procurando apurar los tesoros de su fecundidad, se ha visto que es inagotable, y que con uno solo de sus modelos, con una sola especie como la de la paloma ó de la polla, podía haberse formado un pueblo compuesto de mil familias diferentes, todas nuevas, capaces todas de ser reconocidas, y todas mas hermosas que aquella de donde traen su origen.

Desde la época de los griegos son conocidas las palomas de pajarera, supuesto que Aristóteles dice que producen diez ú once veces al año, y que las de Egipto llegan hasta doce. Sin embargo, es presumible que los grandes palomares en que las palomas solo producen dos ó tres veces al año no estaban muy en uso en su tiempo. Este filósofo reduce el género *columbáceo* á cuatro especies: la zurita (*palumbes*), la tórtola (*turtur*), la toreaz (*vinago*), y la paloma (*columbus*); y de esta última dice que hace diez puestas al año, cuyo producto considerable no lo dan mas que algunas razas de nuestras palomas de pajarera. Aristóteles no distingue sus diferencias, ni hace mencion de las variedades de estas palomas domésticas, porque quizás eran entonces en corto número; si bien parece que se habian multiplicado mucho en tiempo de Plinio, quien habla de las grandes palomas de Campania, y de los aficionados á estas aves, que compraban á precio escesivo un par de ellas, cuya nobleza y origen contaban, criándolas en torres construidas sobre el techo de las casas. Todo lo que han dicho los antiguos acerca de sus hábitos y costumbres debe entenderse de las de pajarera mas bien que de las de palomar, que deben mirarse como una especie media entre las domésticas y las silvestres, pues realmente participan de las costumbres de unas y de otras.

Todas tienen ciertas calidades que les son comunes: el amor á vivir en sociedad, el apego á sus seme-

jantes, la apacibilidad de costumbres, la fidelidad reciproca, el amor constante del macho y de la hembra, la limpieza y el cuidado de sí mismas que supone deseos de agrádar, el estudio en ser graciosas que lo supone todavía mas, las caricias tiernas, los movimientos lánguidos, los tímidos besos que solo se hacen íntimos y ardientes en el momento de gozar; este mismo momento repetido algunos instantes despues por nuevos deseos, nuevas caricias siempre cariñosas, siempre igualmente sentidas, un fuego que no se apaga nunca, un gusto siempre constante, y para colmo de tantos bienes la facultad de satisfacerlo sin cesar, sin fastidio ni queja, todo el tiempo de la vida ocupado en el servicio del amor y en el cuidado de su fruto, igualmente repartidas todas las penalidades, el macho bastante cariñoso para participar de los cuidados maternales, empollando á su vez los huevos y cuidando de los hijuelos para ahorrar este trabajo á su compañera y para introducir entre los dos aquella perfecta igualdad de que nace la dicha de una unidad duradera: ¡que modelos para el hombre si pudiese ó si supiese imitarlos!

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PALOMA.

Pocas especies hay que se hallen tan universalmente estendidas como la de la paloma. Sus alas fuertes y vuelo sostenido le facilitan los dilatados viages;

por cuya razon bajo todos los climas se encuentran la mayor parte de sus razas, asi domésticas como silvestres. Desde el Egipto hasta la Noruega se crian palomas de pajarera; y aunque prosperan mejor en los climas calidos, no por esto tienen mal éxito en los frios, pues todo pende del cuidado que se tiene con ellas: y lo que prueba que la especie en general no teme al calor ni al frio, es que la torcaz mora igualmente en casi todas las comarcas de entrambos continentes.

La paloma parda de Nueva España, indicada por Fernandez con el nombre mejicano de *cehoilotl*, que á escepcion del pecho y de la estremidad de las alas que son blancas, tiene todo lo restante de color pardo, nos parece ser una variedad de la torcaz. Esta ave de Méjico tiene la circunferencia de los ojos de un rojo vivo, el iris negro, y los pies rojos. La otra parda con manchas negras, que indica el mismo autor con el nombre *hoilotl*, no es mas sin duda que una variedad de la anterior debida á la edad ó al sexo; y otra ave del mismo pais llamada *kacahoilotl*, que tiene azules todas las partes superiores, y rojos el pecho y el vientre, quizás no es mas que una variedad de nuestra paloma silvestre. A mi entender, las tres pertenecen á la especie de nuestra paloma europea.

La señalada por Brisson con el nombre de *paloma violada de la Martinica*, y representada en nuestras láminas con el nombre de *paloma de la Martinica*, no es mas que una leve variedad de la nuestra comun. La que el mismo autor llama simplemente *paloma de la Martinica*, representada en las láminas con la denominacion de *paloma roja de Cayena*, no forma tampoco especie diferente de la nuestra; y aun hay probabilidad de que esta última es la hembra de la primera, y que el origen de ambas es nuestra paloma fugitiva. En la Martinica, en donde no hay verdaderas perdi-

ees, se da impropriamente el nombre de tales á las referidas palomas, que no se les parecen sino en el color del plumage, y que por otra parte no difieren tanto de nuestra paloma que se las deba llamar distintamente. Como una de estas palomas ha venido de la Martinica, y la otra de Cayena, es de inferir que la especie está estendida por todos los paises cálidos del nuevo continente.

La que ha descrito Edwards bajo la denominacion de *paloma parda de las Indias orientales*, es del mismo tamaño que nuestra torcaz; y como no difiere de ella sino en los colores, se la puede mirar como una variedad producida por la influencia del clima. Son notables en ella los ojos circuidos de una piel desnuda de plumas de hermoso color azul, y la cola que levanta á menudo y sube repentinamente aunque sin desplegarla como la culipava.

Lo mismo se puede decir de la paloma de que habla Ray, llamada por los ingleses *paloma papagayo*, descrita despues por Brisson, y que nosotros hemos representado con el nombre de *paloma verde de Filipinas*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó fugitiva, de la cual solo difiere en la viveza de los colores, efecto quizás del calor del clima, la consideraremos como una variedad de la especie de la nuestra.

La paloma verde de Amboina descrita por Brisson es del tamaño de una tórtola; y aunque en la distribucion de colores se diferencia de la otra paloma á la cual hemos dado el mismo nombre, debe sin embargo considerársela como otra variedad de la especie europea, y es muy probable que la *paloma verde de la Isla de Santo Tomas*, de que habla Marcgrave, que es de la misma figura y tamaño que la nuestra, pero que difiere de ella y de todas las demas en el color de azafran que tienen sus pies, es tambien una variedad

de la silvestre. En general las palomas tienen los pies encarnados, y solo hay alguna diferencia en la intensidad ó viveza de este color: y quizás la paloma de que habla Marcgrave los tenía amarillos por alguna enfermedad, ó por otra causa accidental; pues por lo demas es muy parecida á las verdes de Filipinas y de Amboina que se ven en nuestras láminas iluminadas. Thevenot hace mencion de estas palomas verdes diciendo: «Encuéntanse en Agra (Indias), palomas enteramente verdes, que los cazadores cogen fácilmente con liga, y que solo en el color difieren de las nuestras.

La paloma de Jamaica descrita, por Hans Sloane, que es de color pardo-purpúreo en el cuerpo, y blanco en el vientre, y del tamaño á poca diferencia de nuestra paloma silvestre, debe considerarse como simple variedad de esta especie, tanto mas cuanto no se la encuentra en Jamaica en todas las estaciones, por ser allí ave de paso.

Se vé tambien en Jamaica, y es así mismo considerada como una variedad de nuestra paloma silvestre, la que indicó Hans Sloane y despues de él Catesby con el nombre de *paloma de corona blanca*. Como es del mismo grandor que la nuestra silvestre ó la zurita, y á semejanza de ella anida en las hendiduras de las rocas, no se puede dudar sea de la misma especie.

De todo lo que llevamos dicho, se infiere que la paloma silvestre de Europa se halla en Méjico, en Nueva España, en la Martinica, en Cayena, en la Carolina y en Jamaica, es decir, en todas las comarcas calurosas y templadas de las Indias occidentales; y en las orientales, en Amboina y hasta en Filipinas.

LA PALOMA ZURITA Ó CAMPESINA.

Como esta ave es mayor que la paloma torcaz, y ambas están muy inmediatas á la doméstica, pudiera creerse que las razas pequeñas de nuestras palomas de pajarera traen su origen de la torcaz, y las mayores de la zurita, tanto mas cuanto los antiguos solian criar palomas campesinas, engordarlas y multiplicarlas. Aun quizás no es imposible que nuestras palomas grandes, y particularmente las calzadas, desciendan primitivamente de las campesinas. La única cosa que se opone á esta idea, es que nuestras domésticas pequeñas producen con las grandes, en vez de que parece que la zurita no lo verifica con la torcaz, supuesto que las dos frecuentan los mismos sitios sin mezclarse. La torcaz, que se familiariza mas facilmente que la zurita, y que con facilidad es criada y mantenida en las casas, pudiera con igual razon ser mirada como el tronco de algunas de las razas de nuestras palomas domésticas, si no fuese como la zurita, de una especie particular y que no se mezcla con las palomas silvestres. Facil cosa debe reputarse el comprender que algunos animales que no se mezclan en estado de naturaleza, porque cada macho encuentra una hembra de su especie, deben hacerlo durante su cautiverio, si privados de sus hembras propias no se les ofrecen mas que estrañas. Distantes están de mezclarse mientras permanecen en los bosques la paloma torcaz, la zurita y la tórtola: mas, privadas de su libertad y de sus hembras, no seria raro que lo verificasen; y como estas tres especies están muy inmediatas,

los individuos que nacieren de su union debieran ser fecundos, y producir por consiguiente razas ó variedades constantes. Sus hijos no serian mestizos estériles, como los de la union de la hurra con el caballo, sino todo lo contrario, como los que producen el macho cabrio con la oveja. Si juzgamos el género columbáceo segun todas sus analogias, parece que hay en estado de naturaleza, como ya lo hemos dicho, tres especies principales, y otras dos que pueden considerarse como intermedias. Dieron los griegos á estas cinco especies nombres diferentes, lo cual solo lo harian estando en la inteligencia de que realmente habia diversidad de especies. La primera y la mayor es la *batta* ó *bassa*, que es nuestra zurita; la segunda *peleyas*, que es nuestra torcaz; la tercera la *trugoon*, ú la tórtola; la cuarta y primera de las intermedias es la *oimast*, que por su tamaño algo mayor que el de la torcaz debe ser mirada como una variedad cuyo origen puede atribuirse á nuestras palomas escapadas del encierro. Finalmente, constituye la quinta la *baps*, que es una campesina mas pequeña que la *bassa*, y que por esto se la ha llamado *palumbus minor*, aunque en nuestro dictámen no es mas que una variedad en la especie de la campesina, puesto que su mayor ó menor tamaño es constante que depende del clima. Redúcense, pues, á tres todas las especies nominales, así antiguas como modernas, á saber: la paloma torcaz, la zurita y la tórtola; y quizás las tres han contribuido á la variedad casi infinita que se observa en las palomas domésticas.

Las campesinas llegan á nuestras provincias por la primavera un poco antes que la torcaz, y parten en el otoño algo mas tarde que ella. Por el mes de agosto es cuando mas abundan en Francia los pichones de la zurita, que provienen al parecer de una

segunda puesta que hacen á fines del verano; pues la primera que se verifica á principios de la primavera, se pierde muchas veces, porque como los árboles tienen todavia pocas hojas, los nidos están muy espuestos á la intemperie. En casi todas nuestras provincias quedan algunas zuritas durante el invierno. Se encaraman como la torcaz, pero no la imitan en colocar en las hendiduras de los árboles sus nidos, que arreglan en las cimas harto ligeramente y con ramage, dejándolos llanos y bastante anchos para que puedan contener al macho y á la hembra. Estoy muy seguro de que pone muy á principios de la primavera dos y con frecuencia tres huevos, porque me han traído á primeros de abril muchos nidos, en donde habia dos y algunas veces tres pichones ya bastante robustos. Algunos suponen que en nuestro clima solo crían una vez al año, si no les quitan los pichoncillos ó los huevos; lo cual, como todo el mundo sabe, obliga á las aves á hacer segunda puesta. Sin embargo, Frisch asegura que crían dos veces al año, lo que nos parece muy cierto. Como hay constancia y fidelidad en la union del macho y de la hembra, esto supone que el sentimiento del amor y el cuidado de los hijos dura todo el año. La hembra pone catorce dias despues de su union con el macho, empolla durante otros catorce, y en otro tanto tiempo los pichones están ya en disposicion de volar y de proveer por sí mismos á su subsistencia. De todo se infiere ser muy presumible que producen dos veces al año, y no una sola: la primera en la primavera, y la segunda en el solsticio de verano, como ya lo observaron los antiguos. Es tambien cierto que esto sucede en todos los climas calientes y templados, y quizás en los frios acontezca otro tanto: su arrullo es mas fuerte que el de la paloma; pero solo se oye en el tiempo del amor y en los dias serenos, porque desde que empieza la

estacion de las lluvias callan , y rara vez se las oye en invierno. Se sustentan con frutas silvestres , bellotas , fabucos y fresas , de las que gustan mucho , y tambien con habas y legumbres de toda clase ; hacen mucho destrozo en los trigos cuando están tendidos , y á falta de estos alimentos comen yerbas. Beben como las palomas , es decir , de un tiron y sin levantar la cabeza hasta que han engullido toda el agua que necesitan. Como su carne , y en especial la de las jóvenes , es de gusto exquisito , de ahí es que sus nidos son buscados con ansia , y mucha parte de ellos tristemente destruidos. Esta devastación , unida al corto producto , que solo es de dos ó tres huevos en cada puesta , hace que la especie no sea numerosa en ninguna parte. Es cierto que se cogen muchas con red en los lugares por donde pasan , especialmente en las comarcas inmediatas al Pirineo ; pero esto solo sucede durante algunos días en época determinada.

Aunque la zurita gusta mucho de los climas cálidos y templados , sin embargo , algunas veces habita en los septentrionales , puesto que Lineo la cuenta en el número de las aves que se encuentran en Suecia ; y tambien parece que han pasado de uno á otro continente , porque nos han traído de las provincias meridionales de América , y tambien de los países cálidos de nuestro continente , muchas aves que deben ser consideradas como variedades ó como especies muy inmediatas á la de la zurita , de las cuales hablaremos brevemente en los siguientes artículos.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PALOMA ZURITA O
CAMPESINA.

I. La paloma zurita de las Molucas (*Columba aenea* Gmel.), descrita con este nombre por Brisson. Por mas que el clima de las Molucas sea distinto del de Europa , esta ave se parece tanto á la zurita en el tamaño y la figura , que no podemos menos de considerarla como una variedad hija sola de la influencia del clima.

Lo propio se puede decir del ave descrita por Edwards , que refiere hallarse en las provincias meridionales de Guinea. Como es medio calzada , y poco mas ó menos del grandor de la zurita de Europa , la referiremos á esta especie como simple variedad , aunque difiere de ella en los colores , pues tiene manchas triangulares sobre las alas , toda la parte inferior del cuerpo gris , los ojos circuidos de una película roja y desnuda , el iris de un hermoso amarillo , y el pico negruzco ; mas todas estas diferencias de color en el plumage , en el pico y en los ojos , pueden mirarse como debidas á la temperatura del país.

Se encuentra en el otro continente una tercera variedad de la zurita , que es la paloma de Jamáica con la cola ensortijada , que indicaron ya Hans Sloane y Browne ; y que en atencion á su tamaño casi igual al de la zurita europea , puede referirse á la

especie de esta mejor que á la de otra alguna. Es notable por la lista negra que atraviesa su cola azul, por el iris de los ojos que es de un encarnado mas vivo que en la zurita; y por dos tubérculos que tiene cerca del nacimiento del pico.

II. EL FUNINGO.—Esta es el ave que llaman en Madagascar *funingomenarabu*, y á la cual conservaremos parte de su nombre, porque nos parece ser de una especie particular, que si bien inmediata á la de la zurita, difiere demasiado de ella en el tamaño para que pueda reputársela por simple variedad. Brisson fue el primero que habló de ella, y nosotros la hemos representado bajo la denominacion de *paloma zurita del Madagascar*. Es mas pequeña que la de Europa, y á poca diferencia del tamaño de otra paloma de aquel mismo clima, de que al parecer hizo mencion Boutins y describió despues Brisson en vista de una que vino de Madagascar, en donde se la llama *funingo-maitsu*; lo que nos inclina á creer que á pesar de la diferencia de los colores verde y azul, estas dos aves son de la misma especie, y que quizás no hay entre ellas mas diferencia que la de la edad ó del sexo.

III. LA ZURITINA.—La especie de esta ave descrita con el nombre de *paloma zurita de Cayena*, es nueva y no ha sido indicada por ninguno de los naturalistas que nos han precedido. Como la hemos juzgado distinta de la zurita de Europa y del funingo de Africa, la damos el nombre propio de zuritina, porque es mas pequeña que nuestra zurita. Es una de las mas hermosas aves de este género, y tiene alguna semejanza con el de la tórtola por la forma del cuello y la distribucion de sus colores; mas difiere de ella en el tamaño y en otros muchos caracteres, que la aproximan mas á la zurita que á ninguna otra especie de ave.

IV. LA PALOMA DE LAS ISLAS NICOBAR.—La paloma de las islas Nicobar descrita y dibujada por Albino, es segun él del tamaño de nuestra zurita, y tiene la cabeza y garganta de color negro azulado, el vientre pardo-negruzco, y las partes superiores del cuerpo y de las alas variegadas de rojo, azul, púrpura, amarillo y verde. Segun Edwards, que siguiendo á Albino ha dado una buena descripcion y un excelente dibujo de esta ave, no parece de mayor tamaño que la paloma comun. Las plumas de encima del cuello son largas y puntiagudas como las de un gallo, y tienen hermosos visos ó reflejos de colores variegados de azul, rojo dorado y bronceado. «Yo he encontrado en Albino, añade Edwards, unas figuras que el llama *el gallo y la polla de esta especie*; las he examinado despues en casa del caballero Sloane: y no he encontrado diferencia alguna de la cual pudiera deducirse que esas aves eran el macho y la hembra.» Albino la llama *paloma nikoobar*: el verdadero nombre de la isla de donde esta ave fué traída es *Nicobar*, nombre que llevan muchas islas situadas al norte de Sumatra.

V. LA PALOMA GRANDE CORONADA DE LAS INDIAS.—El ave llamada por los holandeses *crownvogel*, y presentada por Edwards con el nombre de *paloma grande coronada de las Indias*, y publicada tambien por Brisson con el de *faisan coronado de las Indias*.

Aunque esta ave es tan grande como un pavo, parece cierto que pertenece al género de la paloma, pues tiene de ella el pico, la cabeza, el cuello, toda la forma del cuerpo, las piernas, los pies, las uñas, la voz, el arrullo, las costumbres, etc. Engañados los naturalistas por su grandor, nadie ha tratado de compararla con la paloma, y por lo mismo Brisson la ha llamado *faisan*. El último tomo de aves de Edwards no habia salido á luz todavía: pero he aqui lo que dice de ella este célebre ornitologista: «Esta ave es de la

familia de las palomas, aunque del tamaño de un pavo de mediano grandor. Es hija de la isla de Gauda. Loteo ha traído vivas de las Indias muchas de estas aves.

LA TORTOLA.

La tórtola es tal vez el ave que mas gusta del fresco en verano, y del calor en invierno. Llega á nuestro pais ya muy adelantada la primavera y parte en el mes de agosto, quando la paloma torcaz y la zurita llegan un mes antes, y se van un mes mas tarde, y muchas se quedan durante todo el invierno. Todas las tórtolas sin escepcion se reunen á bandadas, llegan, parten y viajan juntas, y solo pasan cuatro ó cinco meses en nuestro pais, en cuyo corto espacio de tiempo se aparean, anidan, ponen y crian á sus hijuelos hasta el punto de podérselos llevar consigo. Los bosques mas sombríos y frescos son los que eligen para sumorada. Colocan su nido, que casi siempre es plano, sobre los árboles mas altos y en los parages mas solitarios. En Suecia, Alemania, Francia, Italia, Grecia, y quizás en otros paises mas frios y mas cálidos, no moran mas que en verano, y se alejan en otoño: solamente Aristóteles nos dice que se quedan algunas en Grecia en los sitios mas abrigados, lo que prueba al parecer que buscan para pasar el invierno climas muy calientes. En el antiguo continente se las encuentra casi donde quiera, y tambien las hay en el nuevo hasta en las islas del mar del Sur. Están sujetas á variar como las palomas; y aunque naturalmente mas ariscas, se las puede tambien criar y multiplicar en las casas. Es fácil unir

las diferentes variedades, y aun mezclarlas con la paloma, con la cual producen mestizos, y forman nuevas razas ó nuevas variedades individuales. «He visto, me escribe un testigo fidedigno, en Bugey en la celda de un cartujo, una ave producida por la mezcla de la paloma con la tórtola, cuyo color era como el de una tórtola de Francia, de la cual tenia mas que de la paloma: era muy revoltosa, y turbaba la paz de toda la pajarera. El palomo padre era de casta muy pequeña, enteramente blanco, y de alas negras.» Esta observacion, que no se ha seguido hasta el punto que era indispensable para saber si el mestizo producido por la paloma y la tórtola era ó no fecundo, prueba á lo menos la grandísima proximidad de ambas especies. Es, pues, muy posible, segun ya llevamos indicado, que las torcaces, las zuritas y las tórtolas, cuyas especies parece que se mantienen separadas y sin mezclarse en estado de naturaleza, se hayan unido sin embargo en el de domesticidad, y que de su mezcla hayan salido la mayor parte de las razas de nuestras palomas domésticas, de las cuales algunas son del grandor de las zuritas, otras se asemejan á la tórtola por su pequeñez y por la figura, y otras muchas, en fin, participan de la torcaz ó de las tres.

Lo que confirma al parecer nuestro dictámen respecto á estas uniones, que pueden considerarse como ilegítimas (supuesto que se apartan del curso regular de la naturaleza), es el ardor escesivo que estas aves experimentan en la estacion de sus amores. La tórtola es todavia mas tierna, ó por mejor decir mas lasciva que la paloma; y los preludios de sus amores son tambien mas singulares. El palomo se contenta con dar vueltas al rededor de la hembra envaneciéndose y tomando mil graciosas posturas; pero el tórtolo, ora esté en los bosques ora en una pajarera, empieza saludando á su hembra, y prosternándose diez y ocho ó vein-

te veces seguidas, se inclina con vivacidad, y en términos que su pico toca cada vez en el suelo ó en la rama sobre que descansa, levantándose despues del mismo modo; y estas salutations van acompañadas de los gemidos mas tiernos y espresivos. Al principio muéstrase insensible la hembra, mas pronto declara su afecto interior con algunos sonidos dulces, con algunos acentos lastimeros que deja escapar: y desde el momento en que ha sentido el primer fuego de las caricias del macho, no cesa ya de arder, ya no se separa de él, prodígale los besos y las caricias, escítale al placer á que la arrastra hasta la época de la puesta, época en que se ve obligada á repartir el tiempo, y á prodigar sus cuidados á la familia. Solo citaré un hecho que prueba harto bien cuan ardientes son estas aves (1), y es que poniendo juntos algunos tórtolos en una parte, y en otra algunas tórtolas, se les verá unirse y aparearse como si fuesen de distinto sexo; á cuyo esceso se entregan con mas prontitud y frecuencia los machos que las hembras. La privacion y la violencia solo sirven algunas veces para desordenar la naturaleza, y no para extinguir sus ardores.

Se conocen en la especie de la tórtola dos razas ó variedades constantes: la primera es la comun, la segunda se llama *tórtola con collar*, porque tiene sobre el cuello un collarin negro, ambas se encuentran en nuestros climas, y cuando se las une producen un mestizo. La que describe Schwenckfeld, llamándola

(1) La tórtola, me escribe Mr. Leroy, difiere de la paloma comun y de la zurita por su libertinaje y su inconstancia, á pesar de la buena fama que se ha grangeado. Las hembras encerradas en las pajareras no son las únicas que se abandonan indiferentemente á todos los machos: las he visto silvestres, que no estaban violentadas ni corrompidas por la domesticidad, entregarse á dos machos uno tras otro, sin moverse de la misma rama.

turtur maxus, provenia de un macho comun y de una hembra de collar, y habia sacado de la madre mas que del padre. No me cabe duda en que estos mestizos son fecundos, y que la serie de las generaciones no es bastante para hacerles retrogradar hasta la raza de la madre. Por lo demas, la tórtola con collar es algo mayor que la comun, y no difiere de ella ni en la índole ni en los hábitos. Puede decirse que en general las palomas, las zuritas y las tórtolas se parecen mas todavia en el instinto y en las costumbres que en la figura: todas comen y beben sin levantar la cabeza hasta que se han saciado de agua; vuelan tambien á bandadas; su voz es mas bien un fuerte murmullo que un gemido lastimero ó un canto articulado; solo ponen dos huevos, y rarisimamente tres; y pueden producir muchas veces al año en los paises calientes y en las pajareras.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA TORTOLA.

I. La tórtola, lo mismo que la paloma y la zurita, ha sufrido variedades en su especie á causa de los diferentes climas, y se encuentran en ambos continentes. La que indicó Brisson con el nombre de *tórtola del Canadá*, es algo mayor y tiene la cola mas larga que la de Europa; pero estas diferencias no bastan para constituir de ella una especie separada. Parece que el ave de que habló Edwards con el nom-